

Los Límites de la Libertad de Prensa en Argentina

- ★ Fracasaron, Escribió un Diarista Golpeado
- ★ Canceló el Gobierno Todos sus Anuncios
- ★ Comando Derechista, Agresor de la Prensa

Por EDWARD SCHUMACHER.
(c) 1981, New York Times
News Service

BUENOS AIRES, (NYT) Cuando Manfred Shonfeld, periodista argentino, descendió de un taxi, la semana pasada, y fue recibido por alguien que usaba una manopla de metal en los nudillos, comprendió cuáles son los límites de la libertad de prensa en Argentina.

Shonfeld perdió cinco dientes, pero eso no le impidió regresar a su trabajo unos días más tarde.

"Fracasaron nuevamente", escribió el popular columnista, que se ha mostrado extremadamente crítico de las acciones del gobierno en los últimos meses. "El hombre está escribiendo nuevamente. Y continuará haciéndolo. Dios mediante, a partir de la siguiente semana... en la misma forma, acerca de los mismos temas, con enfoque similar y con idéntico tono que antes".

El atacante no fue identificado, y el gobierno argentino condenó el incidente de violencia. Fue sólo el último de una serie de ataques dirigidos contra el diario de Shonfeld, La Prensa, uno de los periódicos más antigubernamentales del país.

Hace dos semanas, el gobierno canceló casi todos los anuncios de empresas estatales que aparecían en el periódico. La semana pasada, varios nombres

irrumpieron en la sala de máquinas, se identificaron como periodistas y dijeron que regresarían para censurar la siguiente edición del diario.

Al final no lo hicieron.

SIGUE EN LA PAGINA TREINTA

Sigue de la página tres

pero un grupo que se hace llamar Comando Nueva Argentina se adjudicó el incidente y el ataque contra Shonfeld. La opinión popular aquí es que se trata de uno de los muchos grupos extremistas de derecha que tienen vínculos con la policía o con el ejército.

Los militares no ejercen censura previa sobre los diarios. Pero bajo el estado de sitio que mantienen en el país ha arrestado a directores de periódicos por publicar artículos relacionados con las actividades subversivas y ha prohibido la venta de revistas que imprimen artículos que ellos consideran constituyen una amenaza moral para la familia o que

—también en su opinión— apoyan al comunismo.

Más de 60 periodistas han desaparecido desde que los militares tomaron el poder, hace cinco años. Desde el año pasado no se registra ninguna "desaparición" en el gremio, pero otras medidas contra la prensa han sido suficientes para provocar, en la mayoría de los casos, una eficaz autocensura. Más de un director de diario consulta con las autoridades militares antes de publicar algún artículo que pudiera provocarles problemas.

Con la excepción del Buenos Aires Herald —un pequeño pero influyente periódico que se publica en inglés— todos los diarios argentinos han evitado últimamente informar sobre

desapariciones y acusaciones de tortura.

En los últimos años, empero, muchas publicaciones se han mostrado cada vez más opuestas a las políticas económicas del régimen castrense, al tiempo que cuestionan, inclusive, a los propios militares en el poder.

Ningún diario, sin embargo, se ha mostrado más audaz en este sentido que La Prensa, cuya circulación, que normalmente es de 85 mil ejemplares, ha registrado un aumento a 100 mil, en las últimas semanas.

El tono y la filosofía del diario son impuestas por Máximo Gainza, el cuarto director de una familia que fundó La Prensa hace 113 años. El diario es un vigoroso defensor de los derechos civiles e individuales y de la economía capita-

lista, y no muestra ninguna simpatía por las dictaduras militares.

"Fue una medida absurda", comenta Gainza, al referirse a la decisión del gobierno de retirar sus anuncios del periódico. "Es algo que ha sido intentado muchas veces, y nunca ha funcionado con este periódico", agregó.

La campaña contra La Prensa se inició cuando el alcalde Osvaldo Cacciatore, general de la Fuerza Aérea, se encolerizó cuando el diario lo acusó de haber actuado con exceso de autoridad al realizar una serie de proyectos que incluían construcción de carreteras. Empezó a suspen-

der los anuncios del gobierno municipal para La Prensa, y sus quejas ante sus colegas militares en el gobierno encontraron eco.

La Prensa empezó a actuar en forma diferente a los demás diarios al publicar, hace 18 meses, una lista de más de 4 mil personas que han "desaparecido".

Sus reportajes se atienen a los hechos escuetos, pero sus columnas, en los últimos meses, han criticado repetidamente al gobierno. Una columna de Shonfeld casi llamó cobardes a los militares por no aceptar la responsabilidad por los ciudadanos argentinos que han desaparecido.

Cuando los anuncios gubernamentales cesaron, Gainza envió a un reportero a entrevistar al general Alberto Ortiz, secretario de Información Pública, y sus declaraciones fueron publicadas al día siguiente en primera plana.

"Así como hay libertad de prensa, también hay libertad para elegir a quienes son recipientes de nuestra publicidad", dijo Ortiz, según el reportaje.

En la actualidad han aparecido algunos anuncios gubernamentales en el diario, y Ortiz niega haber ordenado que se excluyera a La Prensa de la publicidad del régimen.

Mientras tanto, la respuesta popular ha sido impresionante. La Asociación de Editores calificó la suspensión de anuncios de "reacción brutal" y "un ataque que choca dolorosamente con las sensibilidades democráticas de nuestro país". Al mismo tiempo, los lectores del diario han pagado anuncios en sus páginas para expresar su apoyo.

(c) 1981, New York Times
News Service